

como bien pone de manifiesto el testimonio de Barthélémy Joly en el viaje que realizó por España en 1603-1604; tomo la cita de Cocheril, pág. 234-5: "Entre Castilla y los otros reinos —o mejor dicho provincias— existen los 'puertos-secos', esto es, pasos obligados donde hay aduanas y guardias, sin que esté permitido entrar o salir sin registrar las ropas, mercancias, dinero, bajo pena de ser severamente castigado, y de pagar por todo lo que es un poco nuevo. También es preciso estar provisto de un pasaporte, lo que no impide a la aduana fingir a veces ponerlo en duda, declarando que no está en regla y pretendiendo verificar si no hay nada más en los cofres y maletas que no esté inserito en la tarjeta; pero lo cierto es que ellos quieren despojarte de algunas pistolas para dejarte seguir tu camino".

(18) El autor utiliza la palabra *oppidum* para designar a Almansa; un poco antes había empleado *burgus*; los dos términos, en efecto, originariamente tuvieron un significado parecido, en el que lo más significativo era la fortificación de la población.

(19) Se trata del salvo-conducto que necesitaban para pasar de un reino al otro. Cocheril, pág. 235, nota 4, reproduce el que dieron en Almansa a nuestros viajeros, y que se conserva en los archivos de l'Aube, fondos Claraval, legajo 185, caja 140: "Dexar pasar a Castylla a este padres (*sic*) visitador general de la orden de calatrava y de montessa y de mo(nasterios) cistercienses con todas las cosas aryba nombradas, en Almansa a VIIIº de mayo de V c XXXII anos,

Primo, seis cavallos
dos mulas y un macho".

Arriba aparece escrito con otra mano: "Un calix para dezir misa".

(20) La construcción es incorrecta en latín, pues, al ser una condicional irreal en pasado, hubiera debido construirse en pluscuamperfecto de subjuntivo. En cuanto al modelo, Cocheril, pág. 235, nota 5, trae a colación la frase del evangelio de San Mateo, 10, 8: *Gratis accepistis, gratis date*.

(21) Con la palabra *seminanti* el texto carece de sentido; se puede adivinar una relación con el verbo *minor* 'amenazar', como sugiere Cocheril, pág. 235, nota, 6, que hace inteligible el texto.

(22) Esta casa o venta aparece también en el *Repertorio* de Juan Villuga, quien señala dos leguas a partir de Almansa.

(23) El *Repertorio* de Juan Villuga establece dos leguas.

(24) Bonete es designado en latín con la palabra *burgulum*, diminutivo de *burgus*; la traducción que me ha parecido más apropiada es la de 'aldea', cuya primera documentación es del año 1030, según J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, 1954. Bronseval nos ofrece el curioso dato del número de casas, con el que viene a coincidir el número de quince labradores, que señala la Relación ordenada por Felipe II y escrita por don Martín de Cantos, arcipreste de Chinchilla, el 30 de julio de 1576, y que recoge Joaquín Roa y Erostarbe, *Crónica de la provincia de Albacete*, 2 vols. Albacete, 1891-1894. En cuanto al nombre, aparece deformado en Bonney, pero todavía lo está más en el *Repertorio* de Juan Villuga, donde aparece nombrado como Taponet; así lo registra también el *Repertorio de caminos* de Alonso de Meneses, Alcalá de Henares, 1576. J. Roa y Erostarbe, o. c. V, II, pág. 352, recoge el testimonio de don Pascual Serrano, quien explica la etimología de Bonete por el parecido con la prenda del mismo nombre, ya que está rodeado de montes que semejan los picos del bonete; además, afirma que ha perdido el artículo, pues anteriormente el nombre era El Bonete.

(25) El tornés era una moneda de plata equivalente a la cuarta parte del real.

(26) La dificultad de encontrar alimentos en los viajes queda bien patente en las distintas paradas que hicieron en la provincia; pero el problema afectaba a toda España, como ponen de relieve otros viajeros; un testimonio muy llamativo de este hecho aparece en el viaje de León Rosmital realizado en 1465; se cita por la ed. de J. García Mercadal, o. c. v, I, pág. 297: "Si deseábamos beber o comprar pan o cualquier otra cosa había de ser con el dinero por delante, y en cuanto a vino, sólo había el que transportaban con mulas por medio de las montañas para los hatos y aldeas. Si pedíamos pan, nos daban harina pesada por libras, con la cual y con agua hacíamos una torta y la poníamos sobre cenizas calientes... Si apeteціamos comer carne, sólo se encontraba de cabra, que debíamos despedazar y comprar los utensilios necesarios para guisarla, por lo cual creo que hasta los gitanos viven en todos los países mucho más espléndidamente